

Reseña del libro de Patricia Alvarenga: De vecinos a ciudadanos: Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica. San José, Editorial Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional, 2005

Ethel García Buchard¹

El texto que se reseña en esta oportunidad es el resultado de la investigación realizada por la historiadora Patricia Alvarenga Venutolo, acerca de los movimientos comunales y las luchas cívicas realizadas por los costarricenses a lo largo del siglo XX, teniendo como eje de análisis los procesos de constitución de las Identidades ciudadanas de los grupos y organizaciones populares forjadas a través de sus luchas y formas de participación.

Desde esta óptica es posible captar cómo en la historia con-

temporánea de Costa Rica se va tejiendo ese proceso de transformación de vecinos a ciudadanos en las movilizaciones comunales y ciudadanas, que según la autora, se caracterizan por su carácter heterogéneo. Es así como reconstruye "... los discursos cohesionadores, las formas de acción, los mecanismos de creación de consenso y relaciones entre liderazgo y ciudadanía" (Alvarenga, 2005, XV y XV) y, al mismo tiempo, analiza las formas de relación con un Estado que en este contexto va transformando su naturaleza.

En este sentido, la obra permi-

1 Directora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y profesora de la Sede de Occidente, ambas de la Universidad de Costa Rica.
Correo Electrónico: ethel.garcia@ucr.ac.cr

te aprehender el proceso de constitución y reconstitución de las diversas movilizaciones populares a través de sus movimientos y formas de acción; también nos proporciona un hilo conductor para leer la historia contemporánea de Costa Rica en la que se recupera a los sujetos y actores en sus luchas cotidianas y sus experiencias de movilización.

El libro presenta un análisis detallado de los movimientos comunales encabezados desde los esfuerzos de organización de las Juntas Progresistas hasta su transformación en Asociaciones de Desarrollo, en una línea temporal que se extiende desde las primeras décadas del siglo XX hasta los años setenta y ochenta.

En este recorrido nos encontramos con diversos actores y espacios de acción. Entre ellos el liderazgo de la izquierda, quienes ante la embestida estatal al sindicalismo y el agresivo anticomunismo de la guerra fría optan por el espacio de las Juntas Progresistas para llevar a cabo su proyecto de participación ciudadana, todo ello en relación permanente con el proyecto hegemónico que se está conformando a lo largo del período. De manera que siguiendo a la autora: “El mejor antídoto que la Izquierda encontró frente al anticomunismo prevaleciente en

la opinión pública lo constituyó el esfuerzo cotidiano por mejorar las condiciones de vida de las barriadas y por Impulsar a la ciudadanía a luchar en pro de la expansión de sus derechos en el contexto del Estado Benefactor (Alvarenga, 2005: 306).

La obra también muestra como se va configurando la identidad ciudadana de las mujeres del partido Vanguardia Popular, a través de la acción del órgano femenino del partido: La Alianza de Mujeres Costarricenses. En este sentido, analiza cómo esta organización se convirtió en un instrumento de movilización de las mujeres que vivían de espaldas a la vida política. La estrategia de las “aliancistas” para ganar el apoyo de las mujeres de los sectores populares, era mostrar que ellas tenían capacidad para organizarse y cómo a través de estas instancias organizativas, podrían transformar sus condiciones de existencia. Para ellas, las luchas femeninas estaban vinculadas a los esfuerzos cotidianos de las mujeres por el mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias; de manera que, su identidad ciudadana se define en relación con su papel natural de madres y esposas. Ello explica que sus luchas se orientaran a la defensa de condiciones básicas como la vivienda y la creación de guarderías infantiles.

De acuerdo con la autora “En la visión que las aliancistas comparten de la historia nacional, las contradicciones de género están ausentes y la mujer es invisibilizada en el nosotros de los costarricenses caracterizados por nuestro apego a las buenas tradiciones liberales, nuestra dedicación al trabajo, nuestro gran apego a la vida pacífica” (Alvarenga, 2005: 63).

A diferencia de lo que pensaban las sufragistas, en este enfoque acerca de las formas de participación de la mujer desde sus organizaciones y de las particularidades de su integración a la vida cívica, el proceso de incorporación no termina con la obtención del derecho al sufragio; al contrario, es aquí donde comienza una larga travesía que aún subsiste y en cuyo recorrido han participado diversos grupos y organizaciones, que en sus luchas y desvelos cotidianos han ido creando formas novedosas de resistencia que la autora recupera y va mostrando a través de las páginas del libro y en el que queda claro cómo las necesidades que ellas consideraban indispensables para mejorar sus condiciones de vida se van convirtiendo en objeto de lucha política.

En este recorrido por la historia contemporánea de Costa Rica los movimientos populares de las últimas décadas del siglo XX y de

Inicios del siglo XXI también están presentes. Es el caso del movimiento contra las tarifas eléctricas de 1983 y de la protesta cívica efectuada por los costarricenses en el año 2000. En el primer caso nos encontramos ya con un movimiento de dimensión nacional, explicable por la existencia de una tradición de lucha desarrollada a lo largo de las décadas anteriores y la sensación de “estafa” que también está presente en las luchas previas.

Por otro lado, el movimiento de inicios de la década de 1980 se produce en un contexto de crisis del Estado benefactor y en el umbral del proyecto neoliberal, que se comienza a tejer en este decenio. En el caso de la protesta cívica del 2000 ya nos encontramos a dos décadas de neoliberalismo y en un contexto de desprestigio de la clase política ante los procesos de privatización que se han venido impulsando.

Ello explica que la lucha contra el combo del ICE, convertido en el símbolo de la nación, aglutinara a diversos sectores sociales, los cuales no participaron como una masa anónima y homogénea sino que su actuación estuvo mediada por su pertenencia a diversas organizaciones e incluso legitimada por algunos sectores de la Iglesia. Por otro lado, la investigación por

sí misma constituye una propuesta teórica y metodológica bastante sugerente, sobre todo en momentos en los cuales los científicos sociales se encuentran empeñados en la búsqueda de nuevos paradigmas y que, en esa situación de incertidumbre, no siempre los caminos y alternativas cumplen con la aspiración legítima de las ciencias sociales de contribuir a explicar el mundo real y enseñar a otros a verlo con ojos críticos, este texto al mismo tiempo que abre nuevas vías de análisis muestra que algunas de las propuestas teóricas ya existentes aún conservan su pertinencia.

A diferencia de algunas de las tendencias recientes en la historiografía, tales como el retorno al sujeto y a la historia narrativa, el giro lingüístico, la ilusión cientificista y el escepticismo metodológico que han impregnado el quehacer historiográfico durante los últimos años, esta obra es un reafirmación de la necesidad de pensar y escribir una historia social que adopte lo global como punto de partida y no como horizonte utópico.² En este sentido, la obra retoma las

2 Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, p. 114.

Para una discusión sobre las nuevas tendencias y retos de la historiografía actual véase a David Cannadine (ed) *Qué es la historia ahora?* Granada, Almed-Universidad de Granada, 2005; Carlos Barros, "Hacia un nuevo paradigma historiográfico", *Historias*, No.42, 1999, pp. 3-16.

propuestas de los humanistas socialistas, especialmente del historiador Edward Palmer Thompson, quien nos recuerda el papel de la experiencia cotidiana en la configuración de la conciencia social y de una cultura de resistencia de las clases subalternas.³

De manera que al situarse en la forma en que los diferentes grupos perciben su relación con los poderes públicos y el significado que otorgan a esas medidas de resistencia, la perspectiva de análisis nos conduce hacia la reconstrucción de la dimensión cultural de estas luchas y conflictos y nos permite captar los valores que estos grupos atribuyen a sus demandas.

Es desde esta óptica que la autora explica el proceso permanente reconstitución de la participación política y de la conciencia cívica de los diferentes grupos que se articulan en las organizaciones populares que se enfrentan al Estado, reclamando su derecho a negociar los precios de los servicios públicos y, por esta vía, ofrecer resistencia a los procesos de modernización y centralización que se impulsan desde el Estado a partir de la década de 1950 y

3 Edward P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

que dan lugar a la configuración del Estado de Bienestar, al igual que los movimientos de protesta generados por los cambios ocurridos en la relación entre el Estado y la sociedad en las últimas décadas del siglo XX.

Lo anterior nos remite a otra cuestión medular que se analiza en el texto, ésta es el cuestionamiento que se hace a la premisa, hasta hace poco bastante generalizada y aceptada por la comunidad académica, de que el proceso de centralización que acompañó la transición hacia el Estado de Bienestar estuvo ausente de conflicto y no generó resistencia, tesis que se explica si analizamos desde el presente el éxito posterior del modelo social democrata.

En este sentido la obra muestra cómo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los diferentes grupos y organizaciones de vecinos se movilizaron y crearon mecanismos de resistencia como las huelgas de no pagos de los servicios públicos ante el aumento de tarifas, las cuadrillas de reconexión de los servicios de electricidad hasta las barricadas cierre de calles, en una abierta oposición a la centralización de las instituciones estatales y en defensa del papel de las municipalidades en la prestación de estos servicios, en un primer momento y a los procesos

de desmantelamiento y privatización de las instituciones estatales, en un segundo momento.

A pesar del carácter defensivo, pluridimensional y heterogéneo de estas luchas, las mismas son importantes en la medida han tenido efectos acumulativos y han dejado huella en la cultura política costarricense y que: "... existe una tradición de rebeldía ciudadana que se expresa en las relaciones entre el liderazgo y sus bases, en las formas de protesta y en los agravios compartidos capaces de llevar a la toma del espacio público" (Alvarenga, 2005: 301).

El reto del historiador es reconstruir estos procesos para conservar en un lugar de la memoria esas experiencias de luchas compartidas, evitando así la fragmentación y el olvido. En el caso de la obra analizada este compromiso ético está presente.